

portancia por explotar buenos campos de labor, por disponer de agua abundante en el inmediato río Tenes, y por hallarse al pie de la antigua vía romana que de Granollers se dirigía a Caldas de Montbuy.

A este efecto, hemos de recordar que en Diciembre de 1878, al efectuarse las obras para la construcción del puente sobre el río Tenes al abrir la nueva carretera de Caldas a Granollers, se llevaron a cabo excavaciones hasta una profundidad de 5 metros, habiéndose encontrado un fuerte muro de 5 palmos de altura por 15 de anchura y 30 de longitud, el cual tuvo que ser destruido a barrenazos.

Por aquellos mismos alrededores los trabajadores encontraron dos ánforas; y además, una especie de tiesto repleto de moneda antigua que, después de repartírsela entre ellos, muchos la tiraron al río por creerla sin valor.

Ficha arqueológica n.º 19

Cà l'Amell Gros (Llissà d'Amunt)

Esta «masía» se halla situada unos 100 mts. al N. de la Ermita de Santa Justa. A otro centenar de metros todavía más allá, siguiendo el mismo camino carretero procedente de la Ermita, se observan primeramente los restos de un horno cerámico cubierto de tierra que el camino atraviesa por su centro. Luego, el terreno forma un terraplén en cuya parte superior existen restos de paredes que podrían ser de época romana, aunque no se puede asegurar, hallándose, sin embargo, cerámica y teja romana en su alrededor.

En cambio, en la parte inferior del terraplén, a pocos metros del cauce del río Tenes, se distingue un conjunto de muros a ras del suelo cuya distribución es visible totalmente por hallarse bien conservados. Entre los varios departamentos que forman se halla una piscina de unos 15 metros de largo por 3 de ancho, con un peldaño visible de construcción típicamente romana, con el estucado habitual de mortero fino.

A lo largo del muro que sigue el terraplén se pueden ver numerosos fragmentos de tejas, de grandes recipientes —dolia—, de ruedas de basalto y escorias de fundición de hierro, y del llamado mortero romano —picadís—, tanto en su variedad de gruesos cascotes de ladrillo como en la hecha a base de fragmentos de ladrillo menudamente machacados.

Únicamente hay que hacer resaltar el hecho, insólito e inexplicable por ahora, de no haber podido hallar ni un solo fragmento de cerámica de vajilla doméstica perteneciente a aquella lejana época. — JOSÉ ESTRADA